

Lun

19

Jul

2021

## Evangelio del día

Decimosexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

## “Maestro, queremos ver un signo tuyo”

## Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 14,5-18

En aquellos días, comunicaron al rey de Egipto que el pueblo había escapado, y el faraón y sus servidores cambiaron de parecer sobre el pueblo y se dijeron:

«¿Qué hemos hecho? Hemos dejado escapar a Israel de nuestro servicio».

Hizo, pues, preparar un carro y tomó consigo sus tropas: tomó seiscientos carros escogidos y los demás carros de Egipto con sus correspondientes oficiales.

El Señor hizo que el faraón, rey de Egipto, se obstinase en perseguir a los hijos de Israel, mientras éstos salían triunfantes.

Los egipcios los persiguieron con todos los caballos y los carros del faraón, con sus jinetes y su ejército, y les dieron alcance mientras acampaban en Píajirof, frente a Baalsefón.

Al cercarse el Faraón, los hijos de Israel alzaron la vista y vieron a los egipcios que avanzaban detrás de ellos, quedaron sobrecogidos de miedo y gritaron al Señor.

Dijeron a Moisés:

«¿No había sepulcros en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto?; ¿qué nos has hecho sacándonos de Egipto? ¿No te lo decíamos en Egipto: "Déjanos en paz y serviremos a los egipcios; pues más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto"?».

Moisés respondió al pueblo:

«No temáis; estad firmes, y veréis la victoria que el Señor os va a conceder hoy: esos egipcios que estáis viendo hoy, no los volveréis a ver jamás. El Señor peleará por vosotros; vosotros esperad tranquilos».

El Señor dijo a Moisés:

«¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes».

## Salmo de hoy

Ex 15,1-2.3-4.5-6 R/. Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria

Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,  
caballos y carros ha arrojado en el mar.  
Mi fuerza y mi poder es el Señor.  
Él fue mi salvación.  
Él es mi Dios: yo lo alabaré;  
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. R.

El Señor es un guerrero,  
su nombre es «El Señor».  
Los carros del faraón los lanzó al mar,  
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. R.

Las olas los cubrieron,  
bajaron hasta el fondo como piedras.  
Tu diestra, Señor, es magnífica en poder,  
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. R.

## Evangelio del día

## Lectura del santo evangelio según san Mateo 12,38-42

En aquel tiempo, algunos escribas y fariseos dijeron a Jesús:

«Maestro, queremos ver un signo tuyo».

Él les contestó:

«Esta generación perversa y adúltera exige una señal; pues no se le dará más signo que el del profeta Jonás. Tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del cetáceo: pues tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.

Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que la condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra, para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón».

## Reflexión del Evangelio de hoy

Sabrán los egipcios que yo soy el Señor

El segundo libro de la Biblia nos cuenta la salida del pueblo de Israel de Egipto y su llegada al monte Sinaí. La situación de opresión y esclavitud vivida por los israelitas en el país de los egipcios convierte su salida en una auténtica liberación, una vuelta a la esperanza y a la vida: *“he bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel”* (Ex 3,8). Es más, esta experiencia marcará al pueblo de tal manera que la convertirá en el centro del credo de Israel (Dt 26,5-9).

La lectura de hoy nos narra los primeros momentos de la salida con tres protagonistas principales: Yahvé, Moisés y Faraón. Éste último se ha visto obligado a dejar salir a los israelitas con Moisés al frente, a quienes tenía sometidos a esclavitud. Ha dejado marchar a un pueblo que llevaba años sosteniendo las grandes obras y la grandiosidad de Egipto. Excluidos, marginados, mano de obra barata que no cuentan para la sociedad egipcia pero sí para mantener su reinado. No es de extrañar que el Faraón organice gran parte de su ejército, con sus mejores carros (600), y con otros para salir en persecución de los israelitas. Pero la historia del pueblo de Israel no la marca un faraón, sino el mismo Dios, cuyos caminos son a veces, incomprensibles para los hombres, a los que les suele costar descubrir su sentido más profundo: *“El Señor hizo que el Faraón se empeñase en perseguir a los israelitas”* (Ex 14,8). El pueblo ante esta situación vuelve a clamar a Dios que oyó su sufrimiento y su dolor.

Y de nuevo Moisés, nuestro segundo protagonista, va a escuchar la queja de su pueblo, no será la última vez, acerca del por qué lo has sacado de Egipto. La libertad tiene el precio de confiar, caminar y mirar hacia adelante. La libertad implica el deseo de una vida digna y buena para todos, es fiarse del otro con el que andar los desiertos de la existencia y sobre todo, la salvación no es otra cosa que fiarse de Dios. De ahí, la invitación de Moisés a no temer, a no preferir la muerte en vida, a mantenerse en pie porque el Señor es el que pelea por su pueblo, el que los sacara adelante, porque Él siempre cumple sus promesas.

El principal protagonista de nuestro relato y de nuestra vida no es otro que el mismo Dios, que nos invita como lo hace con el pueblo israelita a caminar, a pasar en medio de muchos mares sin apenas divisar el final, para que se vea la gloria del Señor. Hasta los egipcios tendrán que reconocer quién ha salvado a Israel, quién ha puesto su mirada y su amor sobre ese pequeño pueblo; entonces sabrán que “yo soy el Señor”. *¿Lo sabemos también nosotros? ¿Es el Señor quien dirige nuestra vida?*

Aquí hay uno que es más que Jonás

En el evangelio de hoy los escribas y fariseos continúan pidiendo a Jesús ver más signos para creer, subrayando de este modo su falta de fe. Ellos han sido testigos de la curación de un endemoniado ciego y mudo, pero esto no les basta porque sus corazones son de piedra, se niegan a convertirse porque consideran que sus obras son buenas. Aunque las palabras de Jesús no dejan lugar a dudas, un corazón malo y obstinado, del tesoro saca cosas malas. Así no hay manera de que los dirigentes religiosos comprendan las palabras ni la actuación de Jesús. Ellos piden un signo en el que no creen para tentar a Jesús y la respuesta del Maestro no deja de ser paradójica. En primer lugar, les llama generación malvada y perversa, en sentido social y religioso, por su apego a este mundo y por no actuar según Dios; seguidamente, rechaza la señal que le piden por otra. Ese signo es el de Jonás, es decir su muerte y su resurrección, verdadero signo de la identidad de Jesús.

El Maestro a continuación explica lo ocurrido con Jonás en su predicación a los ninivitas. Estos escucharon al profeta y se convirtieron, sin embargo, los contemporáneos a Jesús ni lo escuchan y, en consecuencia, no se convierten. Del mismo modo la reina de Saba escuchó a Salomón el sabio, porque confiaba en su sabiduría mientras esta generación no ha creído en Jesús.

El evangelista ha presentado al Señor como auténtico profeta y sabio, mayor que Jonás y Salomón. Profeta de juicio para una generación que se niega a creer ante la exigencia y la verdad de su proyecto del Reino, mientras abre la puerta a la esperanza para los gentiles y para todo ser humano que despierta su corazón y su entendimiento al camino de Jesús. También Mateo identifica a Jesús como sabio, experto en el conocimiento de la vida y de las experiencias humanas, que ofrece a los hombres y mujeres de su tiempo la palabra de Dios para iluminar cada paso del sendero.

En muchas ocasiones, pedimos al Señor signos para creer y nos olvidamos de pedirle la fe para seguir creciendo en ella, no por lo que se nos muestra sino por lo que Jesús nos hace vivir. *¿Seguimos pidiendo signos para creer?*



Hna. Carmen Román Martínez O.P.  
Congregación de Santo Domingo